Aparece cuando puede
por suscripción voluntaria
«Frangar no Flectar»

La Rebelión

Periódico anarquista

La Correspondencia
á JOSÉ AQUISTAPACE
Orillas del Plata, 281

Año I — Montevideo, Diciembre 14 de 1902 — Núm. 12

LA HUELGA GENERAL DE BUENOS AIRES

Por primera vez la clase obrera en América, ha demostrado á la burguesía que la explotaba inhumanamente y á la prensa asesina que se empeñaba, con hipócresía en afirmar que en estos paises *no habia cuestion social*, que el proletariado posee la fuerza suficiente para detener la vida de una nación.

La huelga general fué un hecho. Espontáneamente, impulsada por un soberbio y hermoso soplo de solidaridad, los gremios de Buenos Aires abandonaron su trabajo, para apoyar la demanda justísima de los estibadores.

Jamás el gobierno argentino se esperaba un movimiento de esas proporciones. Por eso fué que tembló de miedo ante el viril y triunfante gesto del productor que se levantó, sañudo y amenazante. Por eso fué que, apenas repuesto de su terror, quiso ahogar con la fuerza aquel bravo y hermoso movimiento.

Y entonces hubo, lo que se debía de esperar de un Gobierno. Declaróse el estado de sitio, como pretexto para cometer las más grandes atrocidades y las mas bestiales reprensiones.

Primero, cuerpos de linea ostentando en pleno sol, y ante la masa del pueblo, la pompa odiosa de sus armas de muerte, preparadas para castigar cualquier protesta. Luego, bajo la protección de la soldadesca sedienta de sangre, torvas bandadas de esbirros, que se lanzaron por las calles de Buenos Aires á fin de satisfacer sus pasiones perversas, violando domicilios á mano armada y arrancando de los hogares á infinidad de obreros cuyo único crimen había sido el de aconsejar á sus hermanos la resistencia en la huelga.

Y hubo de todo: comisarios que encarcelaron á infelices que jamás habian oido mentar la anarquía, para apropiarse de algunas cosas que estos poseian. Casas saqueadas en pleno dia, y robadas por bandas de esbirros armados hasta los dientes. Gentes arrancadas de los hospitales, para que siguieran á su familia al destierro. Más tarde, las deportaciones y los destierros. Y, como remate, lo de siempre: sangre de obreros que empapó las calles, sangre que tiene que ser vengada, que muy pronto ha de ser vengada!...

* * *

Pero, apesar de todo, ha sido un triunfo un colosal triunfo! La burguesía argentina tembló aterrorizada ante este soberano gesto del pueblo. Jamás, los burgueses, ni el gobierno, hubieran creido que la clase obrera tuviera tanto poder.

Y sobre todo, temblaron los capitalistas al verse heridos lo que creian invulnerable, intangible: el bolsillo! Basta un solo dato para demostrar el perjuicio que la Huelga General causó al capitalismo porteño: la aduana de Buenos Aires, que producía 4 millones de pesos diarios, en los seis dias de la fuerza de la huelga, sólo produjo en total veinte mil pesos!

* * *

Una vez más se ha demostrado que la clase obrera todo lo puede, queriéndolo y siendo consciente. Ante su poderio nada se opone, pues ella forma la gran mayoría, ante la pequeña minoría de los explotadores y de los déspotas.

La fuerza de las armas, esta vez pudo ahogar la fuerza poderosa de la Huelga General que era la razón. Oh! es bueno saber que las armas pueden más que la razón. Es bueno saberlo para otra vez que al obrero se le antoje rebelarse. Entonces lo hará con las armas en la mano, esperando sin temor que se intente impedir brutalmente su protesta. Entonces sabrá que la Huelga General, debe ser ayudada con la Revolución, con la lucha á sangre y fuego contra la imposición brutal de los gobiernos y de la burguesía!

Es necesario armarse; es tan necesario adquirir un fusil como procurarse el pan de cada dia!

* * *

Será para otra vez. Esta, ha sido una prueba. Ahora, ya se sabrá á que atenerse cuando las circunstancias empujen á la Huelga General.

Estamos aburridos ya de que se nos robe de que se nos martirice y de que se nos mate!

Ya son muchas las veces que se ha asesinado á alguno de los nuestros. Bueno será que para la próxima, caigan algunos de los otros!....

LA HUELGA GENERAL

El gremio de Estivadores y descargadores del puerto de B. A. es uno de los más numerosos y de los que con mayores dificultades tropieza para que sus componentes puedan adquirir lo más indispensable para ellos y sus familias. De ahí, el que continuamente se vean precisados de lanzarse á la lucha, para ir paulatinamente reivindicando sus derechos.

En la última huelga general del gremio, después de haber sostenido una lucha titánica con sus explotadores vieron coronados sus esfuerzos por el éxito más completo; pues todos los que cotidianamente le chupaban su sangre, tuvieron que humillarse á ellos, aceptando todas sus exigencias.

Volvieron al trabajo, no en las condiciones que antes lo hacian, sino como queda dicho en el párrafo anterior, después de haber obtenido un triunfo completo.

Posteriormente, (no puedo precisar la fecha ni los dias que han transcurrido) se declaran en huelga los peones del Mercado Central de Frutos, exigiendo un poco menos de trabajo y un poco más de salario ó jornal.

En estos momentos, (1.° Noviembre) se instalaba, ó mejor dicho, quedaba definitivamente constituida la Federación Gremial de Rodados, la cual fué organizada á raiz del movimiento de los obreros del Mercado Central, con el fin de unir á todo el Gremio de Rodados, y prepararlo para las luchas futuras. La Federación de Estivadores y afines, (ya estaban federados) al tener conocimiento de la existencia de la ídem de Rodados, formuló un pacto de solidaridad y lo presentó á ésta, cuyo pacto fué aceptado en todas sus partes y por el que se comprometian ambas Federaciones á ayudarse moral y materialmente, en los hechos que tuvieran que sostener contra el capital.

Por lo tanto, viendo lo justas que eran las exigncias hechas por los peones del Mercado Central de Frutos y la intransigencia de los Abastecedores, y viendo también la parcialidad manifiesta del Gobierno Argentino, mandando peones de la Aduana, bomberos, marineros de la Armada, tropas de linea y de caballería y hasta individuos que estaban presos ó detenidos en los depósitos de policia, á reemplazar á los huelguistas unos, y otros á proteger á los viles é infames carneros, al ver, digo, la razón que acompañaba á los obreros en huelga y las iufamias y atropellos cometidos por las autoridades de la Rusia Americana, se reunieron los componentes de las dos Federaciones nombradas, y acordaron declarar la huelga general del gremio de Rodados y de Estivadores y Afines del Puerto de la Capital, como acto de solidaridad hacia los obreros del Mercado Central, haciendo público que si el gobierno no retiraba las tropas, marineros, bomberos, presos y policias que estaban desempeñando las funciones de los huelguistas, se produciría la huelga general de todos los gremios de la República, para lo cual se contaba con el apoyo de la Federación O. Argentina, compuesta por cuarenta y tantas Sociedades.

El Gobierno hizo caso omiso de las amenazas, pues no creía que llegaran á ser realidades; y los burgueses del Mercado, dada la protección gubernativa, no cedian absolutamente nada.

Este pues, fué el motivo que impulsó á la clase obrera bonaerense á lanzarse á la lucha, lucha hermosa y compacta, pues á pesar de verse continuamente las calles llenas de vehículos que van y vienen, durante los dias de la huelga, parecia la populosa Bs. Aires, un cementerio, y sus habitantes, vagando por las calles, los deudos que en dia Domingo, van á visitar la tumba de los suyos, que en él yacen.

No fué, no, la clase obrera quien provocó la huelga, como—con pocas excepciones—lo quiere hacer creer la prensa burguesa; fueron las autoridades, los ministros del emperador Roca 1.o quienes los empujaron á la lucha, y por lo tanto, son tambien los únicos responsables de todas las consecuencias que la huelga acarreó, pues ésta, como queda dicho fué declarada como acto de solidaridad hacia los peones del M. Central de Frutos, primero, y después como acto de protesta contra las disposiciones y atropellos de las autoridades y para exigir la derogación de la infame ley de residencia, recientemente sancionada en el Congreso.

Después de esto, el estado de sitio, las persecuciones, el encarcelamiento y deportación de aquellos á quienes creian peligrosos y directores del movimiento, los allanamientos, secuestros de libros, folletos, revistas y periódicos, clausuras de los locales sociales y de los Centros Libertarios.

* * *

La actitud de los socialistas, puede figurarse cual fué. Una vergonzosa y cobarde traición hecha á la causa del proletariado.

Todos nos la esperábamos. Por lo demás, en los días de agitación que precedieron al estado de sitio, la masa obrera que se reunía en los locales para votar la Huelga General, expulsó con silbidos y gritos de desprecio á los legalitarios que iban á predicar la *calma* á obreros indignados que iban á la lucha conscientemente.

En un suplemento que *La Vanguardia* repartió, el Comité Socialista declaró que no se adhería á la Huelga General, por considerar ésta una aventura peligrosa, de la que sólo se sacaría en consecuencia el consiguiente derramamiento de sangre, etc., etc.

No tenemos á nuestra vista el citado manifiesto, de lo contrario reproduciríamos algunos trozos para que los lectores se dieran cabal cuenta del papel repugnante que esos miserables ambiciosos representan en perjuicio del obrero.

Pero, apesar de todo lo que esos pigmeos babosos dijeron; apesar de que, como siempre lo hemos dicho, sacaron á relucir, para atemorizar al pueblo, el fantasma de la *sangre* y de la *violencia*, la masa general del proletariado, les dió un soberano puntapié de desprecio á esos falsos consejos y se lanzó á la lucha valientemente sin miedo y seguro de la justicia que la guiaba.

* * *

Y fué hermosa y elocuente la actitud del pueblo trabajador. La mujer obrera, sobre todo, dió muestras de ser una poderosa aliada que sentia la justicia que guiaba la lucha. Se vió á infinidad de ellas, por las calles, arrojar piedras contra los rompe-huelgas y afrontar sin temor á la policía.

* * *

En general, el movimiento ha sido una elocuente demostración del poderío de la clase obrera. Una paralización completa reinó en el Comercio. Los burgueses estaban desesperados.

Podemos estar satisfechos del triunfo moral reportado, pues pocos movimientos obreros se han verificado en Europa, que tengan la importancia de éste.

Lo que podemos afirmar con seguridad, —y esta es la mayor victoria—es que en ninguna parte el proletariado se ha rebelado contra el capital impulsado por un espíritu libertario como el que inspiró á la Huelga General de Buenos Aires.

LOS DESTERRADOS

Damos aquí los nombres de los compañeros deportados para diferentes países, á raiz de la huelga de Buenos Aires.

Para España.—Embarcados en el «María Cristina»: Adrian Troitiño, Julio Camba, Ramón Palau, Miguel Rios, Benigno García, Juan Calvo, Antonio Navarro, Ricardo Alfonsín, Manuel Lago.

Para el Brasil.—Embarcados en el vapor «Clyde»: Arturo Montesano, José Reguera.

Para Italia.—Embarcados en el vapor "Duca di Galiera" Emilio Maturi, Santiago Locasio, Juau Truchi, Gori Amedeo, Beldastri Alberto, Julio Orlandi, Teodoro Lupano, Juan Fanfani, Francisco Sigari, José Ravaioli.

COINCIDENCIA

BUENOS AIRES Y GINEBRA

En otro lugar publicamos un artículo traducido de *Le Reveil* de Ginebra, escrito después de la Huelga General de aquella ciudad.

Lo publicamos por ser la expresión fiel de nuestros sentimientos, y por adaptarse perfectamente á los sucesos que ocurrieron en Buenos Aires, sucesos que, casi análogos, se desarrollaron casi al mismo tiempo en la capital Suiza.

Como se sabrá, en Ginebra, poco tiempo hace, estalló la Huelga General, á raiz de la protesta de los empleados de Tranways. Análogas causas é idénticos acontecimientos provocaron y siguieron á la Huelga de Ginebra y á la de Buenos Aires. En las dos localidades se puso en evidencia que las tan decantadas libertades republicanas, solo servían para masacrar á los obreros cuando estos se levantaron á im pulsos de la Justicia, á fin de emanciparse en algo de la oprobiosa esclavitud del salario.

Las dos Repúblicas, consideradas, la una como la más llbre de Europa, la otra como la más hospitalaria y liberal de Sud América, casi contemporáneamente, se arrancaron la careta hipócrita con que encubrían sus falaces y criminales sentimientos, echando por los suelos los más sagrados derechos, escupiendo á la justicia, y agarrotando la libertad. Destierros en masa, asesinatos en plena calle por bandas de brutos inconscientes, violaciones de domicilio y vergüenzas sin cuento: he ahí lo que ha resultado al fin y al cabo, de las *gloriosas y libres* repúblicas Suiza y Argentina, casi al mismo tiempo, como para darse, al través de los mares, el apretón de manos de la barbarie que se saluda sobre el mundo oprimido, agobiado por la opresión despótica del capitalismo y del estado! ¡Curiosa coincidencia ésta, que une en estrecho abrazo, la brutalidad de la vieja Eu opa, con la barbarie de la *virginal* América.

Aprended, vosotros los que creéis aún, en que las leyes y los gobiernos republicanos traerán la salvación á la Humanidad! Aprended, y luego obrad en consecuencia!

LO QUE DEBE HACERSE

Es necesario que los compañeros de Montevideo y la Argentina, tomen urgentemente una medida á fin de demostrar al gobierno de la vecina República, que los anarquistas tienen en sus manos fuerzas tan poderosas como para hacer frente á los avances brutales de un gobierno asesino.

Es necesario que se le declare el boycott á la Argentina. Los últimos acontecimientos han puesto de relieve esa necesidad.

Es un deber de hombres honrados, el hacer público por todas partes, el estado económico desastroso en que se halla aquel país, y la poca seguridad en que está la libertad y á la vida de los extranjeros radicados allí.

Es necesario advertir á todos los incautos campesinos que en Europa, alucinados por un ensueño falso, se preparan á venir á estas tierras creyendo que encontrarán su bienestar; es necesario advertirles, repetimos, que no deben acudir á estas tierras, y decirles como consejo de hermanos que sentimos los dolores que ellos vendrán á compartir; que no vengan á la Argentina, pues aquí no encontrarán mas que miseria, mucha injusticia y á veces la muerte.

Se ha lanzado ya, entre varios compañeros, la iniciativa de publicar un manifiesto en varios idiomas, que impreso en gran cantidad, se enviaría á todos los países de Europa, y especialmente á Italia, encargando á los compañeros, de esas naciones que se ocuparan en repartirlo con profusión y minuciosamente

Además, se haria por todos los medios posibles, una propaganda constante, usando las fuerzas á nuestro alcance, á fin de detener la emigración que se dirige hacia la Argentina, y para desacreditar en el extrangero lo productos provenientes de ese país. Es hora ya de tomar alguna resolución.

Nosotros invitamos á nuestros compañeros á que piensen en esta idea y ponemos desde ya «La Rebelión» á disposición de las iniciativas que quieran publicarse.

Esperamos que, muy pronto, se llevará á la práctica alguna cosa para el bien de la qropaganda.

LA LEY DEL SABLE

Salve ¡oh República Argentina! Salve tú que llamas á tu seno á todos los inmigrantes de la vieja Europa para que vengan á fertilizar tus inmensas pampas, á poblar tus ciudades, á dar el contingente de brazos que precisa tu naciente industria, á explotar el comercio y el intercambio; á dar la savia intelectual y artística que precisas para tu desenvolvimiento artístico, literario y científico para salir de la mediocridad en que te encuentras, y que parece que te legaron como fatídica herencia tus primeros colonizadores, hermanos uterinos de Torquemada, Pedro de Arbués y tantos otros persélitos inquisidores como formaron la fúlgida corona de aquellos reyes castellanos que llegaron á poder decir que nunca se ponía el sol en sus dominios.

Yo te saludo, pues, por tus antecedentes y por tus hechos, por tu historia y por tu desenvolvimiento; por tu administración, por tu justicia y por tu gobierno; porque das la medida cabal y segura de tu progreso, ingenio y talento al resolver los áridos problemas de la vida moderna con la única solución posible que aconsejan la más sabia economía política y el más profundo conocimiento psicòlogico de las masas, unido á las más racionales soluciones de la moderna sociologia.

Por esto, pues, yo alabo la ilustración y caballerosidad de tus policías que en la campaña y en las ciudades han sabido convencer con la persuasiva elocuencia del machete, del revolver y del maüser que en esa república el trabajador vive mejor de lo que quiere y no tiene porque quejarse; porque tus comisarios, jefes, jueces y tribunales, tienen por único norte el bienestar y justicia de los que tienen plata ó buenas aldabas donde agarrarse. No puede negarse tampoco que tus ilustres é ilustrados gobiernos se interesan para hacer la felicidad del pueblo que habita esa libre república, promulgando sapientísimas le es que protejan lo sagrado de las costumbres é instituciones de esa libre républica; expulsando á esos pícaros anarquistas que no dejan en paz ni sosiego á todo ese pueblo que tan feliz vive bajo el paternal gobierno argentino, garantizando la libertad del pensamiento y de la palabra oral y escrita para todos los que canten con más ó menos energía y buena fe, tanto si son curas y frailes, como si son periodistas que dedican sus panegíricos al agio político como á la farsa y explotación económica, porque estos en todo caso no hacen más que contribuir al mayor explendor y poderío de la república.

No importa que la plebe inculta sea víctima de la desenfrenada explotacion de los agiotistas, de los acaparadores, de los propietarios y de los comerciantes; lo que importa es que no se quedcn exhaustas sus fuer zas, an.quiladas sus energías, atrofiado su organismo por un trabajo sobrehumano y brutal y que se conformen con un sueldo ínfimo, mezquino y regateado á la postre por inícuas multas, degradantes suspensiones é inustas depredaciones por los que explotan su trabajo, deprimen su dignidad y escarnecen su situación.

Lo que importa es que no vengan agitadores á dar á conocer á esa pobre gente la realidad del infierno á que están sometidos, enfrente del paraiso que disfrutan los que viven del trabajo de los demás, que no vengan esos anarquistas detestados á revelar el secreto de la potencia del trabajador como entidad social para poner un dique de prepotencia de los poderosos, á la explotación de los cartagineses del derecho y de la libertad del pueblo y de las brutalidades policiescas, judiciales y gubernamentales...

Para ello no basta levantar el sofisma á la categoria de dogmas indiscutibles en las columnas de los diarios de todos los matices políticos; no basta sentar una jurisprudencia legal y un dogma de justicia en la que se desconocen todos los fueros del derecho más rudimentario que en todos los pueblos civilizados se acuerda á la clase trabajadora, en que las cámaras legislativas están perpétuamente en huelga menos cuando han de confeccionar leyes liberticidas; en que los juéces atropellan con todo y el gobierno es el primer perturbador del órden social metiendo su sable en las contiendas inevitables de la lucha característica de nuestros tiempos cuyos polos son el trabajo que ansia redimirse y el capital que tiende á embrutecer y reducir aún mas al trabajo.

Para redondear la obra es preciso asaltar y allanar, cerrando luego el local de las sociedades obreras, asaltar una libreria libertaria y robar todos los volúmenes y periódicos que en ella había; asaltar una imprenta, empastelarla, secuestrar los números de un diario que publicaban los obreros, diciendo la verdad de cuanto acontecía, y meter á los tipógrafos que le componian, en prisión, cerrándola luego y llevándose la llave, persiguiendo luego á los individuos más ó menos caracterizados por su inteligencia, sinceridad, y actividad, desterrándolos para que luego los curas y las monjas y los frailes puedan con toda felicidad emponzoñar con su asquerosa baba y su estúpida propaganda la inteligencia de la plebe pa;a que esta aguarde para la otra vida el castigo ó la recompensa de un cómico infierno ó de estúpido cielc; infierno que el obrero sufre mientras vive y trabaja y paraíso que disfrutan todos los zánganos que nada útil ni bueno producen en la gran colmena social.

Y por esto, pues hay que hacer justicia á la ley del sable puesta en vigor para acallar el clamoreo del pueblo que se lanza á la huelga para mejorar su pésima situación, porque demuestra de modo positivo la eficacia del derecho, tanto en las asquerosas monarquías é imperios de la vieja Europa como en las hipócritas repúblicas americanas; porque la célebre frase de la guillotinada reina Maria Antonieta ordenando á la guardia de su palacio que conteste á la demanda del pueblo que pide pan, mandándole plomo, se repite en todas partes y por todos los gobiernos sin distinción alguna.

Y es que la cuestión es de fondo y no de forma porque siempre que la clase obrera se agita y realiza por su solidaridad, esos actos de protesta y de huelga, los gobiernos sienten vacilar bajo sus piés todo el carcomido y putrefacto edificio social, y se aprestan á provocar la guerra fratricida del mercenario y del soldado contra el pueblo para proteger los egoistas intereses de los explotadores, de los agiotistas, y de los malvados, para que estos á su vez le sostengan á él y perpetuándose de este modo la injusticia, la desigualdad, y, por ende, la iniquidad y la miseria.

Por esto, pues, yo te bendigo millones de veces porque has demostrado que la república es tanto ó más brutal que una monarquía ó un imperio, porque has demostrado hasta la saciedad que los gobiernos todos tienen la misma misión, y esta es sencilla: fusilar al pueblo si protesta y mantenerle luego obediente sumiso é ignorante para que la crapulería, el cretinismo, la explotación y la mala fé triunfen en toda la linea.

Lo cual redunda en apoyo de nuestra tésis, sostenida en frente de todos los contradictores, esta es sencilla y eficaz: el pueblo debe organizarse para la revolución, procurándose todas las armas que su razón y energía le aconsejen, para librarse completamente de una vez por todas de esa cáfila de bandidos que lo explotan, lo tiranizan y envilecen.

El pueblo, está convencido de la verdad de cuanto llevamos dicho y le falta solamente organizarse convenientemente para alcanzar la realización de sus más fervientes anhelos.

Ros.

Montevideo, 9 de Diciembre de 1902.

DESPUES DE LA LUCHA

La lucha ha terminado, y el terror que invadió á la burguesia prueba la eficacia del arma por nosotros preconizada: la Huelga General. Ninguno de nosotros se hacía ilusiones respecto al resultado del último movimiento, pero hemss creído útil empujar á la batalla, porqué creemos útil que el pueblo se rebele periódicamente contra la burguesia y,—caidas todas las máscaras, especialmente aquellas de ciertos odiosos políticastros del radicalismo y del socialismo gubernamental—cada trabajador pueda distinguir netamente sus defensores y sus enemigos.

Una larga propaganda teórica no vale nada comparada con la breve propaganda de hecho de cuatro días solamente. Todo cuanto hemos venido repitiendo contra la ley, contra el poder, contra el militarismo, contra todas las instituciones actuales, ha sido confirmado en estos días tan evidentemente, que la lección no será por cierto, perdida. El pueblo no puede dudar de los sentimientos que animarán siempre á los gobernantes de todo género y de toda clase; no podrá hacerse, de hoy en adelante, ilusiones sobre la verdadera función del ejército, no puede mas esperar su emancipación por medio de las leyes.

Pero sobre todo, y este es el punto sobre el que creemos más eficaz insistir, se verificó la necesidad urgente de dar una mayor extensión á la organización obrera. Todavia hay algunos compañeros sinceros que se apartan, so pretexto de salvaguardar su libertad individual, y de no participar indirectamente á una acción frecuentemente errada. Ellos agregan, es cierto, qne llegado el momento de obrar seriamente, se podría contar con ellos. Ahora para ejercitar su propia influencia cuando estalla un conflicto, ocurre primero de ser conocidos por haber trabajado continuamente en el seno de la masa obrera. Un hombre por más que sea sineero, honesto y capaz, si no se ve aparecer más que á última hora, tendrá siempre el aspecto de intruso.

Es difícil preveer los acontecimientos. Por más optimista que fuera, ninguno de nosotros habría osado soñar, dos meses ha, en la posibilidad de la Huelga General; ninguno preveía que se debiera tan pronto pasar de la teoría á la práctica.

Y al movimiento le hizo mal sobre todo esta falta de preparación. Los más maravillados del suceso de semejante tentativa de movilización de las fuerzas obreras, no comprendian que urgía obrar, y se extasiaban mirando á los nuevos centenares de huelguistas que venían á agregarse á los primeros.

Sin la represión salvaje del Consejo de Estado ginebrino, es cierto que los empleados de tranvías habrían podido arrancar algunas concesiones á la Compañía; pero cuando ésta vió que el gobierno estaba pronto para masacrar al pueblo inerme, más bien que obligarla á ceder algunos millares de francos, negó también lo poco que ya había acordado. Los estúpidos y los deshonestos que nos gobiernan y nos juzgan, no se olvidarán, sin embargo de decir que el odio entre las varias clases es debido á nuestra propaganda...

Todo calculado, y malgrado la secuela inevitable de miserias y de persecuciones, es cierto que nosotros hemos hecho obra útil para la emancipación del proletariado.

Admirable sobre todo fué la actitud de los compañeros italianos. Sabiendo como sabian que habian sido las primeras víctimas de la reacción burguesa, ellos no esitaron en votar la Huelga General. La tenacidad que ellos demostraron en afrontar tantos dolores y penurias, el espíritu de abnegación de que han siempre dado prueba, no puede más que conmover profundamente á cuantos tengan todavía sentimientos de humanidad.

Si, la victoria final será nuestra! en vano se espera de domarnos con las expulsiones y con la prisión, con la desocupación y con la miseria. Al lado de la vida de brutos que la burguesía nos impone, nosotros queremos siempre vivir una vida moral trabajando, instruyéndonos y combatiendo por nuestra emancipación. De frente al más oscuro y al más pobre de los trabajadores, que tiene conciencia de sus derechos y se prepara á conquistarlos; cuán pequeños sóis, todos vosotros, oh defensores de la burguesía, gobernantes, jueces, curas, policías y esbirros!

(Traducido de «Le Reveil» de Ginebra).

VENID A AMÉRICA

INMIGRANTES! . . .

PRECISAMENTE en estos días, la prensa argentina viene haciendo una propaganda activa en pro de la abolición de la trata de blancas.

Naturalmente, no hay que creer que la prensa impúdica y ramera del vecino pais, aboga en pro de una obra humanitaria, porque sienta indignación ante ese vergonzoso mercado de carne humana que llena de horror á los corazones honrados.

Sábese ya que las hojas diarias que luchan entre ellas, *á quien vende más*, ha emprendido esa campaña, no por humanitarismo, sinó para Interesar los sentimientos de las gentes cándidas y buenas que compran los diarios con lágrimas de emoción en los ojos ó para halagar las pasiones de los badulaques que aflojan los centavos para enterarse de cómo se manejaban los *caftens* para engañar á pobres muchachas y traérselas á América engañadas. Y asi, entre los ingénuos sentimentales que compran el diario, y los imbéciles frívolos, ansiosos de noticias sugestivas, los diarios hacen la panza de mal año, y se llevan el honor de haber luchado en pro de la humanidad y del honor de la patria.

Pero, todo esto lo pasamos. Al interés mezquino del dinero, compensa en cierto modo la importancia humana de la propaganda contra los *caftens*.

Por eso, dejamos aparte este asunto, para hacer notar otra cosa.

Ya los diarios de Buenos Aires han demostrado hasta la saciedad la formidable proporción que ha tomado ese mercado vergonzoso de carne humana. Se han demostrado con elocuentes cifras, las fortunas que muchos criminales han hecho, explotando la candidez de desgraciadas muchachas. Se ha leido el relato de las barbaridades, de las abominaciones de que son objeto esas infelices mujeres á quienes el mundo llena de ultrajes. Y sin embargo, el gobierno se finge sordo; no escucha los lamentos de un mundo de pobres víctimas del egoismo y del crimen.

Y luego, una vez que ha oido el cuento infinito de todas esas ignominias; una vez que ha escuchado por fuerza el relato de todas esas infamias que llenan de vergüenza y de lodo á una nación, en vez de tomar medidas tendentes á desterrar ese innominable crimen, ha creido más útil y mas humano desterrar á una cantidad de hombres que propagaban con la frente alta la justicia y la libertad.

Esto es un ejemplo elocuente de lo que se puede esperar de los gobiernos que se llaman á sí propios *moralizadores y liberales*!...

Ah, conque según ellos, es muy moral, el permitir el tráfico ignominioso de carne humana; según eso es muy honroso que en pleno siglo XX, y en la capital mas poblada y mas culta (?) de Sud América, se aherroje la justicia, se degüelle á la libertad de pensamiento, se revuelquen por la sangre y por el lodo, los mas santos derechos del pueblo, se asesinen en las mazmorras y en las calles los valientes que propugnaron, erguida la frente, por el bienestar de la clase oprimida!

Y luego, venid á América, ¡oh pobres cándidos, que emigráis de vuestras tierras en busca de pan y de trabajo! Mandad á vuestras hijas, pobres ignorantes, para que este pais de moral y de orden, las mire doblar el cuello en los prostíbulos, ofreciendo su carne de placer á los borrachos y á los soldados, todo esto bajo la mirada complaciente de gobernantes impúdicos y ladrones!

Venid, venid á este pais, á engordar con vuestra carne y vuestra sangre las entrañas del pulpo burgués! Venid á engendrar hijas, para que el vicio os las ensucie, para que las ultraje todo el que arroje á sus pies una moneda!

Venid á estos paises de moral y órden, gobernados por hordas de semisalvajes, que os acuchillarán en la calle el dia que levantéis la frente para pedir una miga de pan más para vuestro estómago, ó un poco más de libertad, o un poco más de justicia!

Venid, pues, al pais del Sol, á la la tierra de Libertad, á la comarca de ensueño!

Venid, pero si os atrevèis á ello, no os olvidéis ¡por Cristo! no os olvidèis de vender aunque sea la chaqueta, para traer con vuestros pobres petates de rotosos, como único recuerdo de la patria, un arma para haceros justicia, porque aquí en la América no hay mas justicia que esa! . . .

L. E.

CONTESTANDO

Á UNA CRITICA

SE ha publicado un folleto mio, titulado "La Utopia", pequeño trabajo que ha tenido el honor de ser criticado en la revista "Vida Nueva" que redacta el compañero P. Guaglianone. En dicha crítica, se dice de mi folleto—entre otras cosas—todo lo que yo, (que creo saber el humilde mèrito que mis producciones pueden tener) dije de la obrita. Yo no me glorié de haber escrito un trabajo de mérito, digno de colocarse junto á las valiosas obras de pensamiento, que se han escrito en nuestro campo. Dije que mi aspiración era más humilde, y que «por eso escribía para el pueblo que no entiende de filosofías».

Ahora se me dice con muy mala fé, porquè yo lo dije antes que nadie,—que mi trabajo no tiene originalidad y, lo que es ridículo, que "no es necesario para la propaganda".

Esto equivale á decir, ni más ni menos, que mi folleto no hace propaganda. Porque solo lo que no hace propaganda, deja de ser necesario; de lo contrario siempre es útil.

Yo creí que hasta ahora nadie, á menos de creerse omnisciente podría decir de un escrito en el que se propaga tal ó cual teoría: "esta obra no puede *hacer propaganda*"

Pero me habré equivocado? Se podrá calcular matemáticamente (como se calcula en balística la fuerza de impulsión de un proyectil), el poder propagandista de una obra?

Podría oponer á esa afirmación individual, que dice que mi folleto no hace propaganda, la contraria colectiva de los compañeros que ya han comprado un gran número de folletos (mil se han ya repartido,y se acaba de tirar otro millar)

¿Que la mayoría puede ser muy estúpida ante la inteligencia de uno sólo?

Pues entonces, ya van siendo muchos los anarquistas estúpidos que leyeron mi folleto!

¿Que muchos pueden haberlo comprado sin conocerlo y sin conocerme?

Téngase en cuenta que 'La Utopia" se publicó en tres números de "LA REBELIÓN" (Tiraje de éste 2.000 ejemplares. 2000 x 3 = 6,000) En 6,000 hojas se habia publicado mi trabajo, y además se había ya leido en una velada . . .

***

Nótese bien esto: Yo no quiero defender en estas líneas el mérito de mi trabajo. Poco me importa que lo tenga ó no, con tal de que pudiera hacer algún prosélito. Pero, como lo que se me niega es que pueda servir para la propaganda, como si en mí obra se tergiversaran ó se falsearan nuestras doctrinas, (lo cual demostraría mala fe en mi) es que yo quise hacer constar, con el testimonio de su éxito, que los compañeros (no yo), piensan de muy diverso modo que Guaglianone.

Ahora bien. Yo sé que es triste y enojoso el defender la propia obra, hablando del éxito que ella obtuvo (cosa de que yo jamás pensé hablar); pero, una vez que se hace necesario, se dice todo para defender, no *su propia obra*, sinó la *sinceridad* de ésta.

Cuando se te dice que tu trabajo «no es digno de ocupar un sitio en la modesta biblioteca de un obrero»; cuando se publica que se ha "*abusado*", (asi, con comillas), de tu bondad, para publicarte una obra que á nadie beneficia, es que se quiere decir, que tú eres un tonto por haber dejado que abusen de tí, y que los otros son unos pícaros, ò, á la inversa, que el pícaro erés tú, y que los tontos son los otros, que te han concedido ingénuamente *un honor*...

Entonces, si tú no quieres pasar por estafador de la candidéz obrera, si tú no quieres que te llamen esto ó aquello, te verás obligado á defender tu humilde trabajo, tal como yo lo hice, ó de otro modo...

***

Y ahora, á otra cosa. Pocas palabras, para acabar pronto.

Dice "Vida Nueva":

«Por más que martiricemos nuestra mente, no podemos explicarnos el porqué de ese retrato.» (Refiriéndose al retrato que apareció en el folleto criticado).

Ahora, nosotros, parodiando á "Vida Nueva":

Por más que martiricemos nuestra mente, no podemos explicarnos el porque del retrato que Guaglianone dió al Almanaque Artistico del año pasado, y que se publicó al frente de un su articulo titulado "La Plebe"!...

Es que Guaglianone es una cosa y yo soy otra?...

Ahora permitidme que haga hablar á Cristo.

—*Ah desgraciados! Vosotros vèis la paja en el ojo ajeno y no vèis la viga en el vuestro!*

(Yo, desde mi humilde rinconcito):

—Perdonad, Maestro, eso no es una viga, es una plancha morrocotuda!...

EDMUNDO BIANCHI.

SOLIDARIDAD!

Para mi hermano Blas Daniel.

¡Cuánta grandeza inspira esta frase que trae en sí endosado el fiel y noble compañerismo entre los que luchan para hacer más llevadera y fácil su existencia contra esta sociedad decrépita y corrompida!

Me figuraba que fuese esta palabra el emblema sacrosanto de todos los *degenerados*, de todos los sin pan, cuando comencé á inspirar mis sentidos en las ideas modernas, y hoy, la práctica de esta misma vida, de esta misma lucha me la presentan en el terreno de la realidad, seguida á los recientes hechos, ante mi vista, llevada á cabo hacia mi misma persona; la veo seguir correlativamente entre todos mis compañeros, mis hermanos de ideas, la reconozco como salvadora legítima de los perseguidos por buscar un feliz y venturoso bienestar á la familia humana.

Es esta la frase del consuelo hacia el perseguido, y pensando en la práctica de ella, que hace hermanos á todos los hombres, se olvidan momentáneamente, en estos momentos de angustia, todos los dolores y desventuras que ocurren en el ausente hogar.

Es ella la que todo lo puede; ella es la que dulcifica la vida; ella misma es la que da nuevos ánimos para comenzar con más ardor, si es posible, la lucha emancipadora, que con un borrón de tinta, de una torpe plumada, ha entorpecido, — haciéndonos abandonar lo más sagrado, los cariños de los pequeñuelos, el suave y legítimo amor de la compañera de nuestros días,—el gobierno—la llamada libre Nación Argentina.

Por la emancipación de la humanidad luchamos, por ella estamos en la cruzada redentora; por ella sufrimos con placer las persecuciones, porque estamos segurísimos que ella vendrá tarde ó temprano, y porque estamos convencidos al mismo tiempo, que mientras ella llega, nos acaricia la *solidaridad* bienhechora practicable por todos los compañeros en todos los paises.

¡Oh solidaridad! Cuán consoladora eres acariciando los perseguidos por el ideal Anárquico! ¡Yo que siento que me acaricias, que me pasas tu mano bienhechora, te saludo desde las playas orientales, donde me haces olvidar los dolores, angustias y sufrimientos que siento por la sangre de mi sangre ausente de mi paternal caricia.

PARSONS.

Montevideo Diciembre 11 de 1902.

PALABRAS

DE GRANDES HOMBRES

MONTESQUIEU decía del Comercio: *Los financieros sostienen el estado como la cuerda al ahorcado.*

Fourier: *El comercio es el arte de comprar por tres francos lo que vale seis, y de vender por seis lo que vale tres.*

Jesu Cristo á los mercaderes: *La casa de mi padre es una casa de oración y vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones.*

La alegoria griega quizá es mas hermosa y mas completa que todas estas definiciones. Los griegos, esos espiritus maravillosos que sabían tan bien pintar la verdad bajo el velo de la alegoría; que decían al amor hijo de la belleza y que hacían surgir á Minerva toda armada del cerebro de Júpiter, para expre-

sar que la sabiduría tenía misión de combatir el error, los griegos habían puesto bajo el patronato del mismo dios de la elocuencia, al comercio y á los ladrones, y ese dios, su Mercurio trimegistía, estaba además encargado de conducir las almas á los infiernos.

Jesu-Cristo, Fourier, Montesquieu, el Paganismo: he ahi un concurso aplastador de autoridades contra la moralidad del Comercio!

A. Toussenel.

(De les joifs, rois de l'epoque.)

***

Los casos de opresión, de espoliación, de injusticias, más ó menos latentes, son cuotidianos, y lo que es peor, los mismos jueces que los ven y los tocan, están obligados por la *monstruosidad* de las leyes á darles apoyo.

Y entonces, como puede un pobre obtener Justicia?...

Solo podrá obtenerla quien no sea pobre del todo, con la condición de arruinarse totalmente. Toda la buena voluntad de los magistrados está paralizada por los prejuicios sociales y por los egoísmos de las clases dirigentes.

Bremo Bertoni.

(Vice presidente, en 1897, de un tribunal superior suizo).

EL VAMPIRO

Este vampiro es un animal que, aunque perteneciente al género humano, puede clasificársele muy bien entre la clase de las bestias, porque de humano solo conserva las formas.

Su historia es ésta:

Arribó á estas playas con un poco de capital y un mucho de ambición; su metalizado instinto le dictó que debia aumentar el capital que traía, sin pararse en los medios á emplear.

Guiado por los mismos instintos que los grajos que buscan los lugares donde se sacrifican animales, para saciar sus apetitos nunca calmados, el Vampiro buscó para asiento de sus leoninos negocios, un barrio habitado por los trabajadores más pobres de la ciudad.

El Vampiro tiene las entendederas embotadas, es un completo microcéfalo; pero, no obstante ciertas cosas, aunque no las comprende las intuye, y sobre todo en lo que sobresale es en materias especulativas; es usurero, tramposo y á todo le dá vueltas para salir ganando en cuanto negocio se meta....

Los obreros que menos comen, que visten mal y que no tienen ninguna sociabilidad son los más pobres de espiritu, los más incapacitados para discernir sobre su condición de esclavos.

Cuando ganan poco, poco comen y se resignan con "su suerte". Agotados fisicamente, no tienen la virilidad necesaria para protestar de su estado misérrimo y buscarle un remedio. Son unos impotentes.

Esta es la clase de obreros que iba buscando el Vampiro; ¡por eso se estableció en el barrio más sucio y más pobre!.

A vuelta de pocos años habia aumentado considerablemente el capital; á sus obreros les pagaba lo que á él le parecía, (ocioso será decir que éstos nunca levantaban la frente para protestar), vivian resignados cuando por un accidente cualquiera no podian seguir trabajando, salian á pedir limosna, pues sólo ganaban para mal comer el dia que tenian "la suerte" de trabajar.

Con un pretexto cualquiera encontraba el Vampiro motivo pata reducirles el jornal ya irrisorio que percibian.

Esperaba la salida de sus obreros, y endilgándoles cuatro palabras confusas, con algunos conceptos tomados de los articulos que publicaba *La Prensa* para demostrar que los patrones se arruinan á causa de los salarios altos que pagan á sus obreros, les decía que desde aquel día ganarían tantos centavos menos.

La rècua humilde, sin chistar siquiera, sin cambiar un gesto escuchaba la catilinaria del Vampiro, y anotaban la rebaja para decirles á sus mujeres que desde aquel día acortaran el pedazo de pan con que alimentaban á sus pequeños.

No cabía en su pellejo de gozo el Vampiro, desde que aumentaba la existencia de su arca repleta del oro amasado con la sangre y las lágrimas de los pobres explotados...

La miseria crecía día por dia, el pauperismo tomaba en las clases obreras caracteres alarmantes que iba ya degenerando en epidemia incurable y, ¡horrible contraste! cuando mayor era la miseria que reinaba entre los trabajadores y la vida se hacía poco menos que imposible, el Vampiro obtenía mayores utilidades en sus negocios, pagaba menos salarios á sus obreros y realizaba su negocio.

Así como las aves carnívoras, están como de fiesta en los campos de batalla que originan las actuales bárbaras guerras, picoteando los destrozos de los cuerpos caidos; en medio de la gran crisis que siega por el hambre miles de vidas de obreros dependientes esclavos del salario, encuentra el Vampiro su campo de acción y abriendo sus formidables garras las cierra poderosamente sobre los cuerpos casi exhangües de los proletarios que faltos de conciencia para rebelarse contra un estado barbaramente organizado que permíte y sanciona injusticias monstruosas, se entregan incondicionalmente para que el Vampiro sacie en ellos sus degenerados apetitos de riqueza, jamás satisfechos.

José : eguera.

Buenos Aires.

DIOS Y LA RELIGION

CONTINUACIÓN DEL NÚM. 11

Queman todos los cartuchos posibles de su sofística hueca, contra la ciencia que arrastra a la humanidad á la conquista de la verdad, y porqué esa verdad difundida en el pueblo, liberta la razón del abrumador peso de la idea de Dios y la conduce al descubrimiento de las leyes que rijen el mundo en su conjunto grandioso. Atacan à las ciencias, porqué son la única cosa que hoy día mantiene en el cerebro humano, siempre vivo, el deseo de saber; porquè exita la inteligencia á la observación y á la deducción de las verdades de la naturaleza.

No quieren al hombre razonador, quieren la bestia instintiva y exclaman con Samuel Smiles "¡Oh vano orgullo de la mera facultad intelectual! ¡cuan indigno, cuan despreciable eres al ser comparado con los tesoros del corazón! ¿Que es el entendimiento de la capacidad árida y fria del talento y del cuerpo? Un mero esqueleto de opiniones, unos cuantos huesos secos atados juntos, si no hay un almâque agregue humedad y vida, substancia y realidad, verdad y jubilo", para caer envueltos luego en los sucios girones de su ignorancia, en la absoluta negación de la psiquis humana, y de sus manifestaciones por medio de la inteligencia, que examina, que escudiña, que investiga con serenidad los caminos y verdades de la vida.

La intéligencia, la razón del hombre, partículas de la divinidad según las religiones, "son á menudo un peso muerto en la vida, que destruye el sentimiento, y que sustituyen los principios con solo el cálculo y la circunspección" según Sir Humphry Davy.

Elevan al hombre por medio de su inteligencia hacia la divinidad del ser supremo; y luego, asustados del mal paso dado para sus conveniencias autoritarias, caen aplastando á Dios con la negación de la razón humana. Quieren gobernar, quieren la esclavitud de los pueblos, y esa desmedida ambición al dominio del mundo, les ha hecho incurrir en serias y vergonzosas contradicciones. Descubren todos los puntos vulnerables al ataque de las ciencias, y luego, aferrándose á ellas con loco empecinamiento, se envuelven en el manto de la negación absoluta, usando de los medios más viles y repudiables; del insulto, la diatriba y la mentira como armas de defensa salvadoras.

Manejan a las mil maravillas la hipèrbole, para aplastar las verdades científicas; achacan al elemento libre—pensador, al elemento libertario del mundo, á los hombres de ideas sanas, liberales y altruistas, todas las funestas consecuencias de sus doctrinas y de sus dogmas; quieren la completa destrucción de la razón fria y serena, y no omiten sacrificio, medio alguno, para alcanzarlo. Todos los males, miserias privaciones que agobian á la humanidad, producto único de la rivalidad y del egoismo sembrados por la idea de un Dios en el mundo, las atribuyen al enojo de Dios en contra de nosotros los *herejes*, que no hacemos otro mal que difundir las verdades que ellos en conciencia y á solas aceptan; las atribuyen al enojo de ese Dios, tan magnánimo, tan bondadoso, que está en los cielos...

PERFECTO B. LÓPEZ

A LOS PERIÓDICOS

Y Á LAS AGRUPACIONES OBRERAS

Nueva Civiltá y *El Rebelde* de Buenos Aires, piden les envíen la correspondencia, hasta nuevo aviso, á nuestra dirección para evitar el secuestro.

José Aquistapace.
Orillas del Plata 281.
Montevideo.
Uruguay.

La correspondencia particular dirigida á Scopetani, también á la misma dirección. (Se pide la reproducción).

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE LAS VÍCTIMAS DE LA BURGUESÍA ARGENTINA

LA REBELIÓN: $ 4.00; Centro Obrero de Estudios Sociales del Cerro: $ 6.56.—Total: $ 10.56. (Continuará).

Entregados á los compañeros Julio Camba, Adrián Troitiño, Ramón Palau, Miguel Ríos, Benigno García, Juan Calvo, Antonio Navarro, Ricardo Alfonsín y Manuel Lago, á bordo del vapor *María Cristina* en el que iban deportados á España: $ 10.56.

ADMINISTRACIÓN

La redacción del periódico ha trasladado su local á la calle Minas 91.

La correspondencia se debe continnar mandando á José Aguistapace, Orillas del Plata 281.

Los compañeros de buena voluntad que quieran ocuparse en recoletar fondos para las víctimas de la reacción argentina pueden pasar por esta redacción á recojer las listas de suscripción.

Las listas de Buenos Aires llevarán un pseudónimo cualquiera para evitar que la policía haga de las suyas con los donantes.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

A FAVOR DE "LA REBELION"

Lista núm 8—Cualquiera 5, Sar Senanos 8, Carlos Porta 20, Ateo 10. Total 43.

Lista núm. 9—Guerra al burgués 5, Rodriguez 5, Cuando la vea 2, Un burro 2, Lepol 2, Fernandez 2; Venga el amor lihre 2, Juan Pereyra 2, Un altruista 5, Lababi Maquiera 4, Un molinero 10. Total 41.

Lista núm. 10—Un rebelde 4, Preciso un cura para que tire el carro 5, El que le dió el paraguazo al cura 2, Uno que desea pronto lu anarquía 4, Un voluntario 10, Terrible por la idea 4, Abrá 2. Total 31.

Lista núm. 11—Un voto por el incendio 5, El del galpón 5, Uno 1, R. Bornes 10, Galbarino 10, Drope 1. Total 32.

Lista núm. 12—Expropiación 20, Solidaridad 10, Expropiación 20. Total 50.

Lista núm. 13—Por le valentía de Santos 6, Por la de Acevedo Diaz 2, Por la de los burros 2, El zorro desterrado 10, Galbarino 50, Un zapatero 2, Galbarino 16. Total 88.

Lista núm. 14—Santiago Duchi 11, Brenta 3, Mina 3, Carbonada 2, Aparcero 2. Total 21.

Lista de Redacción—Ombas 1.00, Aurelio 50, Manuel 6, Expropiación 15, Asesino de madera 10, Cualquier cosa 5, Gonzalez Bilche 24, Fernandez 5, Frabegote 10, D. 15, Scopettani agradece á Roca y Cané por los baños que le recetan darse en Montevideo 5. Total 2.45.

Lista á cargo de G. Lolli en la féria—Luis Massa 10, Caprio 5, Eduardo 2, Carlos 4, G. Bilche 15, Furia 5, Uno 2, Brien 2, De venta 63. Total 108.

Aurelio C. Internacional—Luz y vida 5, Germinal 7, Uno 2, Spartaco 7, Manuel 4, Saracusa 5. Total 30.

Lista núm. 15—Coria Angelo 2, Areco Agostino 2, Mario Ramoreo 7, Alejandro Cecano 2, Santiago Bonfiglia 2, Anúrea Bertronce 2. Total recibido 43.

Florida—Lista núm. 16—León XIII 5, Un dragón 4, Uno que le da mientras el otro le pela el reloj 2, Traga-aldaba y todo lo que ve si yo lo ví y lo presenté 1, La petisa que le hinchó 1, Uno que disponía de los muchachos 1, Un atorrante 4, D. P. 5, Como quiera 15, Condini 5, Visnieta del Papa 4. Total 50.

Lista núm. 17—E. Galucha 5, F. Guida 10, A. Guida 2, J. Alveri 5, Duce 5, Branda 2, Sellanes 2, Tordillo 5, Zaino 1, Quitandero 3, Bitanga 2, Quincha 2. Total 44.

Lista núm. 18 - L. M. 10, Una viuda rebelde 5, M. Soler 2, R. Varzia 2. Ravachol 2, B. M. 4, S. S. 2, Un jurucha 10, Maceo 5, Soler 2, Varcia 2, Ravaehol 4, R. M. 4, Total 0.55.

Lista núm. 19—J. M. Gonzalez 2, F. Horne 4, Bigot 5, A. Picio 2, Un vegetariano 2, Cacique 2, Adolfo 2, Exterminio 4, Viva el C. Internacional 2, ¿Somos anarquistas ¿queremos 2, de verdad hacer propaganda? 2, Arranquemos el antifaz á quien lo 2, tenga! Los libertarios luchamos por 2, la verdad y la justicia 2, Un anarquista 3, Viva Bresci 2, Guerra á los burgueses 2. Total 0.42.

Lista núm. 20—Cuando pueda 5, que bronce 5, Frascuelo 2, Verité 2, El oro 2, Apuntale 2, Fray Salvatierra estercolada 2, Huelga en La Teja 2, Un rebelde 2, LA REBELIÓN 2. Total 0.26.

Lista núm. 21—Tamasco 5, Un herrero 2, Un cigarrero 2, La ruva 3, J. Alveri 5. F. Guida 10, El jefe político 2, E! sordo 6, Emilio Calay 4. Total 0.40.

Lista núm. 22 José Bracco 5, Un exsocialista 2, Un cura 2, Un dios 2, REINA 4, Un revolucionario 5, M. R. 10. Total 0.30.

Buenos Aires—Lista núm. 1 "G. Emancípación Humana"—Uno 10, ¡Viva la Revolución Soeial! 5, Guillermo Caramo 20, Cualquier nombre 10, Cuatrini 20, Andrés Droz 20, V. Cordero 10, Cárlos Ogi 10—10—5—10—6—Espartaco 20, Maestro Carlo 10, Bardieri Galdesio 10, José Huef 30, Franchett 10, Ser 10, Beneficio del Teatro Doria 1.40. Total 3.75.

De Colón—Lista publicada en el número 199 de «La Protesta Humana» 1.40.

Lista núm 3—G. «El Sol» 1.00.

Lista núm 3—Libertario» de Corrales: Uno de la escuela libertaria 2, Guerra al hurgués Posse 7, Ni Dios ni Amo 10, Un sostenedor del C. Libertario 10, Los periódicos de B. Aires que se ocupen de publicar lo que se le manda 10, ni Dios ni amo 10, Criado 10, Me gustan las verdades de «La Rebelión» 10. Total 0.69.

Lista núm 4—(Neréf) Juana Ereguite 20, Saúl Neréf 20, F. Oliadas 10, José Neréf 10, J. Bauzat 20, Neréf 45. Total 1.25.

Lista núm 5—Montiglio 20, P. el Anarquista 40, Eray Sopera 20, Garnacha 20, Es muy vieja 10, Un cualquiera 10, ¡Abasso el pretti! 10, Fetrari 5, El ilustre Nato 20. Total 1.55.

Lista núm 6—Bermifugo 10, Un rebelde 10, Indívieuo 5, A. Salvidio 20, M. Santiago 10, Hugo 10, F. Alcay 30, Nuñez 20, Hugo 10, Martinez 15, Lomas 20, Antonio de Agosto 20, Angel Mariani 10, Humberto Ferrari 10, José 10, El Secretario 5, El Tesorero 10, Hugo 10, Perna 10, Mazza 10, Gensuoso 10. Total 2.65.

Lista núm 7.—Un socialista legalitario 10, Buffoni 10, El marino 10, Viva la huelga general 10, Escomulgado á los extrangeros quedan á la Argentina 10, Un rebelde 30, Sin Libertad uno que protesta 20. Total 100.

Moneda m|a 1329 reducida á m|n O. 5.31.

Lista núm 23—Julio Roca 10, León XIII 5, J. L. Cuestas 5, M. Soler 5, Humberto I 5, Cánovas 6. Total 0.36.

BALANCE

Suma de las presentes listas. . . .	» 16.26
Gasto de correo del número 11	$ 3.50
Impresión 1.500 ejemplares. . .	13.00
Déficit del número 11.	$ 5.48
Suma	» 21.98
Entradas.	$ 16.26
Salidas	» 21.98
Déficit	$ 5.72